

# DE CARA A LA REALIDAD

"La condición política del individuo sólo se justifica en cuanto cumple una función dentro de la vida nacional".

JOSE ANTONIO

Me induce a escribir estas líneas, en primer lugar, la paz de cementerio que envuelve a la Guardia de Franco manchega; esa paz que apetecen y añoran los "señoritos" de Casino, esos zánganos a los que aludía José Antonio en el discurso fundacional de Falange Española en el Teatro de la Comedia; y los obreros que, faltando a sus obligaciones para con la familia, se encierran, después de su trabajo, en la taberna y malgastan sus jornales en abundantes y copiosas libaciones alcohólicas que perjudican su organismo y debilitan su descendencia, exponiéndola a toda clase de taras y lacras sociales.

También me induce a ello esa despreocupación de nuestra juventud hacia todo quehacer en pro del engrandecimiento de nuestra querida España; que en lugar de buscar soluciones y aunar esfuerzos para el logro de una vida más digna de todos los españoles, prefieren criticar desde la mesa de un café los partidos de fútbol, las carreras de motos o las corridas de toros; que a una vida austera y ejemplar, anteponen la franquela, el juego o el vicio en todas sus manifestaciones; que en lugar de pensar en la elección de la que el día de mañana será la madre de sus hijos y la alegría de su hogar, se exhiben en público del brazo de sus mancebas, dando a nuestras juventudes el bochornoso espectáculo de sus soeces conversaciones y actos inmorales; y tantas y tantas acciones y omisiones que hacen pensar que sobre esta bendita España se ha desarrollado el virus de una locura endémica, materialista en todas sus manifestaciones y refractaria a todo tratamiento.

Por último, me siento impulsado a dar publicidad a estas mal pergeñadas líneas por esa otra juventud, afortunadamente sana de alma, pero que no participa de nuestras inquietudes, anhelos y ambiciones, respecto al engrandecimiento de España; que lo mismo le da que Gibraltar sea español que inglés, con tal de que no se le moleste en el ejercicio de sus prácticas piadosas; que estudian a fondo el dogma y la moral católicos (todo tenemos la obligación de hacerlo), pero que descuidan lamentablemente los deberes para con nuestra Madre España.

Conozco casos en que para ocupar un cargo político, si es que se llama política el ansia de servir mejor a España, han tenido que cesar en el cargo que ostentaban en la Asociación católica, ya que, según sus Estatutos, eran incompatibles.

Pero, ¿es que sirviendo a España y a la Falange no se sirve a Dios? Dios y Patria, ¿no son postulados defendidos por la Falange y rubricados con la sangre de nuestros Caídos?

Con frecuencia, posición cómoda y a veces suicida, nos dicen que no pueden colaborar con nosotros porque tal o cual Jerarquía, más o menos del momento, sigue una política equivocada o partidista. Y yo a mi vez les pregunto: ¿Menguaron acaso la grandiosidad y pureza de la Doctrina de Cristo los herejes de Arriano, Lutero y tantos otros apóstatas herejes? ¿Es suficiente la actuación errónea de una persona para desartar de las filas de la Falange, cuyos postulados sociales (ninguno de nosotros somos capaces no ya de superar sino de igualar) despertaron el odio de los "sin Dios" hacia su creador y decretaron su exterminio, perpetrado años más tarde en la Prisión de Alicante?

Camaradas de la Guardia de Franco manchega: Atravesamos una época crucial de la Historia de España. De esta España que amamos porque "no nos gusta". Pero ¿es que hacemos algo para ponerla en condiciones de que nos guste? ¿No malgastamos el tiempo y las energías en cosas fútiles? En vez de estar cada vez más unidos ¿no creamos distancias insuperables entre nosotros mismos? ¿Nos dedicamos a atraer a nuestras filas a toda esa gran masa de apáticos o indiferentes que no milita con nosotros porque, la mayoría de las veces, nos ignora?

Hora es ya que despertemos de este letargo en que nos hallamos sumidos; letargo beneficioso para los que, en las sombras tenebrosas de la clandestinidad, laboran día tras día en la destrucción de España. Debemos y hemos de trabajar sin

descanso, desmayos ni cobardías, en la consecución de nuestros postulados; de lo contrario nos exponemos a verlos convertidos en utopías, y, en ese caso, ¿para qué ha servido la sangre vertida tan generosamente por nuestros mejores camaradas

¿Estamos poseídos de ese ansia de superación en el servicio de Dios, España y la Falange, tan preconizada por nuestro primer Jefe Nacional? ¿Nos condelemos ante la desgracia ajena, y nos congratulamos con el bienestar de nuestro prójimo? ¿Procuramos que nuestra mano izquierda no se entere de lo que ejecuta la derecha?, o por el contrario ¿pregonamos nuestros actos meritorios para recibir las alabanzas y felicitaciones de los demás

Camaradas, me dirijo a vosotros y a los que "desde el tendido prefieren ver la lidia": Estamos desaprovechando un tiempo precioso para la realización y defensa de nuestro credo político. Debemos aproximarnos más, acortar distancias, en una palabra, unirnos en apretado haz para la defensa de España, de nuestros intereses, comunes y particulares, de todos y cada uno de los que de buena fe militamos en la Guardia de Franco, avanzada de la Revolución Nacional Sindicalista.

¡Arriba España!

Ciudad Real y agosto de 1955.

FERNANDO RUIZ

## A VUELA PLUMA

por ANDRES ARTECHE

Desde que Roma, con su sentido del Derecho, dió cuerpo y vigorizó a lo que se llamó y se llama el municipio, por mucho que se haya complicado su organización y su vida, por mucho que se haya recargado sus servicios, quizás hasta la saturación por exigencias de una sociedad en donde las relaciones de vecindad son cada vez más estrechas, en donde la proyección del domicilio—domus—hacia la calle y la influencia de la calle en el domicilio se complían cada día, la institución romana quedó como algo inmovible... y a través de las vicisitudes de la Historia, gozando de una mayor o menor autonomía con su hacienda más o menos saneada, el municipio ha sido siempre la piedra angular de cualquier forma de estado con el poder de ese más o menos centralizado.

A este respecto y en la mal llamada noche de la Historia—el medievo—llegó el municipio a su mayor esplendor como individualidad política. Por lo que hace a España, la vida robusta de sus municipios mereció el respeto de los monarcas de la Reconquista que los honraron y enriquecieron con fueros y privilegios otorgados en CARTAS PUEBLAS, orgullo hoy de sus archivos. No eran entonces tan estrechas las relaciones sociales, no había aparecido en el mundo fracturado en feudos, el concepto de estado con el advenimiento de la Edad Moderna... Municipios hubo como el de Barcelona que pudo considerarse como tal con su independencia económica potente y lo que es más con jurisdicción o al menos influencia política sobre enclaves del suelo patrio a muchas leguas de distancia. Elocuente es el hecho para afirmar la categoría de este gran puerto Medoterráneo que rivalizó con los de Génova o Venecia. Y no digamos nada de aquellas ciudades alemanas que formaron la Liga Hanseática y a cuyos ahorros tantas veces acudió la corona imperial para re-